

## **Por la dignidad de nuestros vecinos y barrios**

El pasado 17 y 18 de enero la Ertzaintza entró en una fábrica abandonada de nuestro barrio, La Ribera de Deusto y Zorrotzaurre, donde, desde hace ya años, habita un grupo de personas en condiciones muy precarias. Pues bien, según testimonios de los allí presentes, varios de estos agentes se dedicaron con saña a empobrecer aún más si cabe las ya de por sí difíciles condiciones de vida de estas personas: arrancaron puertas y ventanas, agujerearon las endeble paredes para que entre el frío, rompieron muchos de sus objetos personales, voltearon los camastros y arruinaron los colchones donde duermen, tiraron a un charco las mantas y ropa dejándoles sin nada seco... Todo ello sin tener en cuenta lo duro que es vivir en una infravivienda, y sobre todo con el frío y la lluvia que estos días estamos padeciendo. Para culminar su “encomiable” actuación, los agentes les advirtieron de que este tipo de situaciones se iban a seguir produciendo, aumentando así la sensación de impotencia y de absoluta vulnerabilidad entre estas personas.

Este tipo de actuaciones, basadas en la humillación y en la amenaza, nos resultan totalmente reprobables en cualquier caso, pero nos parece aún más grave que se realicen contra personas en situación de exclusión social y que sean “agentes de la autoridad” quienes las lleven a cabo desde su presunción de impunidad.

A día de hoy, estas personas son nuestros vecinos y no podemos aceptar que padezcan esta situación de vulnerabilidad ni aceptarlo como algo “normal”. Las administraciones públicas deben de asumir su responsabilidad y contribuir a paliar (y en la medida de lo posible, solucionar) la situación de exclusión social en la que se encuentran (no en vano, se ven obligados a dormir en una fábrica abandonada) y no dedicarse a aumentar la represión indiscriminada sobre ellos con el único objetivo de atemorizarlos e irlos desplazando.

Un lugar en el que los problemas sociales se abordan únicamente mediante la represión (policial y de todo tipo) está lejos de ser el barrio o la ciudad en la que queremos vivir. Por lo tanto, tenemos claro que en estos casos tan flagrantes de exclusión social la represión pura y dura no resuelve nada. Más bien al contrario, vemos una y otra vez como contribuye decisivamente al agravamiento de los mismos y al enrarecimiento progresivo del clima de convivencia en el conjunto del vecindario.

Las redadas indiscriminadas y los ataques semiclandestinos no son la solución sino nuevos problemas añadidos.